

El Eco del Tómes.

(SEGUNDA ÉPOCA).

Edición de noticias é intereses generales.



CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

En la mañana del 23 del pasado tuvo lugar un altercado en el nuevo barrio de Somorrostro de Peñaranda entre varios jóvenes, resultando uno de ellos herido en la cara: la oportuna intervencion de la autoridad evitó que la cuestion pasase más adelante.

Tambien á la misma hora en la calle de la Poza riñeron varias mujeres, interviniendo asimismo la autoridad en el asunto y restableciendo la calma.

*
* *

Agradecemos á la *Revista del Circulo* las lisonjeras frases que dedica á nuestro Director al examinar su obrita *El matrimonio en Roma*, así como el benévolo juicio que sobre ésta emite.

*
* *

El martes, 26 del pasado, fueron aprobadas, despues de un largo debate, por la Diputacion provincial y con algunas modificaciones, las proposiciones del ingeniero de la *Societé financiere* de París, Mr. Cotard, quien inmediatamente comenzará á hacer los estudios correspondientes.

*
* *

Complacido Mr. Ferroni de la acogida del público salmantino y sintiendo aban-

donarle tan pronto, no pudiendo continuar dando sus funciones en el Salon Oriental, las ha trasladado á la Plaza de Toros, donde hoy por la tarde tendrá lugar una extraordinaria acrobático-ecuestre. El caballo amaestrado por Ferroni, como pudimos apreciar los que asistimos á la última funcion, en tan poco tiempo, llamó la atencion del público, arrancando estrepitosos aplausos.

*
* *

Deseando saber lo que hubiera de cierto en los rumores que han circulado estos dias respecto á la concesion de la gracia de indulto pedida para el desgraciado Moreno, podemos decir á nuestros lectores que aun cuando se abrigan algunas esperanzas, nada se sabe ni se puede saber de positivo, pues se está formando el expediente.

Asociamos nuestros ruegos á los de todos los buenos corazones que piden al cielo evite á Salamanca el triste espectáculo de un cadalso, y confiamos en que estos ruegos serán atendidos.

*
* *

En la regadera de una de las máquinas situadas junto al puente de S. Arbin (Béjar) se encontró el lunes una criatura muerta con los signos de haber nacido pocas horas antes: están instruyéndose las

oportunas diligencias en averiguacion del autor ó autora de este hecho criminal.

*
* *

Nuestro querido amigo D. Eduardo Gomez Caminero, distinguido Letrado de Hacienda, ha abierto su bufete de Abogado en esta Capital, calle de San Pablo, número 58.

*
* *

En el pleito seguido entre D. Rufo Periañez y D. Raimundo García Baquero, de que nos ocupamos en el núm. 8.º, sentenciado á favor del último, en 9 de Febrero por la audiencia de Valladolid, se reserva al primero su derecho para ejercitarle contra quien viere convenirle.

Se nos ha rogado hagamos esta rectificación.

*
* *

Hoy tendrán lugar los segundos bailes de la temporada, tanto en el Oriental como en el Liceo. Repetimos nuestro ruego á los concurrentes á éste y esperamos que en aquel habrá el mayor orden, pues así lo asegura la empresa.

La orquesta del Oriental se compone de los Sres. Canto, Mezquita, Navas, Esquete, Mata, etc., lo que prueba los buenos deseos de la empresa.

*
* *

¿Se podría saber lo que hay de cierto respecto al establecimiento en Alba de Tórmes de los frailes carmelitas? ¿Qué resultado han obtenido sus gestiones para que se les entregue el edificio que ocupa la guardia civil de la villa?

¡Oh témpora! oh mores!

*
* *

El Ayuntamiento de esta Capital, en union de la Junta de asociados, ha acor-

dado proveer por concurso las cuatro plazas de Médicos titulares de Beneficencia.

*
* *

Pronto se aumentará con cien guardias civiles más la dotacion de la provincia. El partido de Sequeros, que es de los más abandonados, será dotado con bastantes puestos del benemérito cuerpo. Algunas personas se han ofrecido espontáneamente á facilitar casas-cuarteles para su alojamiento. En nombre de la Provincia felicitamos á las autoridades que con tanto acierto velan por sus intereses.

*
* *

Recomendamos con la mayor eficacia á nuestros abonados la agencia de negocios que se anuncia en nuestras cubiertas.

*
* *

Corresponde á esta Provincia el cupo de 1158 hombres. El sorteo de décimas tuvo lugar ayer.

*
* *

Desde ayer tenemos el placer de contar entre nosotros á la aplaudida artista, á la arrebatadora mujer, á la incomparable atleta Miss Leona, que dió anoche en el Teatro del Hospital la primera funcion de las tres con que piensa entusiasmar al público salmantino. ¡Sea bien venida!

*
* *

Se ha concedido á los Ayuntamientos moratoria por el pago de consumos hasta el 8 del corriente.

*
* *

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica D. Angel Villar; con el nombramiento de caballero de Cários III D. Manuel Herrero; con la encomienda de

Isabel la Católica los Sres. Cecilio Gonzalez, Antonio García Macéira y Ramon Segovia; y por último, nombrados caballeros de la misma orden los Sres. Guervós, Gil, Villar (D. Manuel), Risueño, Carnero y Santos Morán.

Muchas personas han extrañado no encontrar entre los agraciados un nombre que por todos conceptos se esperaba encontrar.

A todos les damos nuestra más cumplida enhorabuena.

Ha fallecido en la semana última Don Vicente Alvarez Cedron. Acompañamos en el duelo á su familia.

Ha tomado posesion del cargo de guarda-almacen de Rentas estancadas de la provincia D. Vicente Sanchez.

Es digna del mayor elogio la actividad y energía desplegada por la primera autoridad de la Provincia en todos los ramos que comprende su administracion.

El aplaudido drama de Echegaray *O locura ó santidad* ayer se representó en Tejaras.

D. Eusebio Vergara, ayudante de 2.º clase de la biblioteca ha sido ascendido por rigurosa antigüedad al grado inmediato.

El 15 del presente se procederá al acotamiento general de todas las roturaciones arbitrarias hechas por vecinos ó foras-

teros en el término municipal de Castellanos de Moriscos y el 20 en Zamayon.

Llamamos la atencion de quien corresponda sobre los perros rabiosos; en la semana pasada murió la mujer mordida por uno de ellos.

Por el señor Alcalde D. Ramon Segovia ha sido dictado un bando para prevenir los abusos que con motivo del Carnaval se puedan cometer, comprensivo de varias acertadas disposiciones.

BIBLIOGRAFÍA.

Los señores Perojo Hermanos han empezado la publicacion de una biblioteca de filósofos contemporáneos. El tomo primero que se ha puesto á la venta contiene parte de las obras filosóficas de Descartes. La traducion es esmeradísima, como todo lo que sale de manos del Sr. Revilla. Las obras que siguen anunciadas (de Kant, Herbert Spencer, Littré Spinoza) se traducirán por los señores Perojo, Estasen, Montoro y otros, bien conocidos del público por sus notables producciones.

Episodios de la guerra civil: *Historia de un fusilado*, por D. Juan Botella Carbonell.—*La heroica Cervera*, por D. Pedro Aguilera Solsona.—E. y V. Oliveres, editores, Madrid.

La novela histórica que Walter Scott inventara, tan importante cuanto difícil, si no ha de decirse de ella con La Bonisse que ni tiene el mérito de la historia ni el interés de la novela, va adquiriendo en España, de algun tiempo á esta parte, preponderante vida. Varias son las publicaciones

de este género que con buena aceptación están viendo la luz, y ya en otra ocasión hemos dicho los plausibles propósitos de la *Biblioteca* titulada *Episodios de la guerra Civil*. En nada desmerecen los dos tomos que arriba anunciamos de los ya publicados. La *historia de un fusilado* ofrece cuadros de exquisita ternura y situaciones interesantes, dejando en el alma su relato honda impresión. No hay que buscar en sus páginas, según ingenuamente declara su autor, hechos inesperados, situaciones extraordinarias é inverosímiles; pero ofrece en cambio, escenas tiernas, algunas tanto patéticas, y hechos admirables basados en la verdad histórica.

El relato de los hechos ocurridos en la *heróica* ciudad de Cervera, escrito con entusiasmo y en lenguaje siempre sencillo, y siempre claro, envuelve una novelita de más trama que la anterior, y, como ella interesante.

La importancia de los hechos históricos que desarrollan estas publicaciones, y cuya narración es su alma, las hacen interesantes y ayudará en gran manera á que toda persona sensata acabe de quitar al carlismo la careta hipócrita que le envuelve.

Nuestro estimado colega la *Cuna de Cervantes*, está empezando á publicar una notable y lujosa edición del *Quijote*. Nuestros lectores pueden enterarse de las condiciones de suscripción en el anuncio que publicamos.

Pío IX y su sucesor.—Ruggero Boughí, ex-ministro de Instrucción pública de Italia.—Traducción de H. Giner.—Madrid. 1878. Victoriano Suarez, editor. Un tomo en 8.º 10 reales.

Hemos tenido la satisfacción de leer esta notable obra de actualidad, que si es re-

comendable por esta circunstancia, no lo es ménos por los nombres del autor y traductor. Contiene curiosísimos datos y notables apreciaciones sobre la materia de que se ocupa.

*

* *

La acreditada casa editorial de E. y V. Oliveres de Madrid, publica con aceptación un *Semanario* ilustrado de ciencias, artes, industria, descubrimientos, viajes y aventuras, redactado por una sociedad de literatos, é ilustrado con retratos, notas tipos y costumbres. Entre los artículos publicados merecen citarse los de Figuer, Flammarión, Julio Verne, y De Fonville. Las condiciones tipográficas son excelentes.

La misma casa tiene puesta á la venta la obra de D. Juan Botella Carbonell. *La guerra civil en España de 1872 á 1876 seguida de la insurrección de Cuba*. Los cuadernos que hemos recibido, contienen abundantes datos oficiales, y la redacción, así como la parte material de la obra, no dejan nada que desear.

También tiene en publicación y repartido el cuaderno 32 de la interesante novela *Fra Filipo Lippi*, debida á la elegante pluma del Señor Castelar.

*

* *

Con el número de hoy repartimos á nuestros suscritores un prospecto de la importantísima obra *El diccionario doméstico* que publica en Madrid el Sr. D. C. Bayllie-Bailliere.

ISIDORO G. BARRADO.

*

* *

ÚLTIMA HORA.

La guerra de Cuba ha terminado. ¡Viva España!

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo.

1878.

ORÍGEN Y COMPOSICION QUÍMICA DE LA ATMÓSFERA.

I.

La masa gaseosa que envuelve ó rodea la tierra ha sido causa de estudios tan continuados y de observaciones tan delicadas, que en el dia es sumamente fácil trazar su origen y su composicion química. En algun trabajo anterior hemos reseñado ya, aunque muy á la ligera, las metamórfofis de nuestro planeta, y solo nos resta añadir que la atmósfera ha sufrido, del mismo modo que la tierra, transformaciones en su modo de ser y en su modo de estar, segun en el dia se dice. Hubo un tiempo, cuentan los geólogos, en que las piedras más duras, los metales más compactos y los gases todos, afectaban la misma forma, ó mejor dicho, eran todos aeriformes á beneficio de la elevada temperatura que en la masa de nuestro globo se dejaba sentir.

Poco á poco las sustancias todas fueron tomando su verdadero estado, merced al calor absorbido por los espacios interplanetarios é intertropicales, y por las combinaciones de que dos gases, el oxígeno y el hidrógeno determinaron para producir el agua. Averiguar las sustancias que en aquella remotísima época componian la atmósfera no es tan fácil como pudiera creerse, pero basta á mi propósito señalar que era muy distinta de la que en el dia respiramos. El *ácido carbónico* era abundantísimo, ya porque no habia verificado aún todas sus combinaciones con los minerales, ya tambien porque los séres encargados de fijarle (los vegetales) no existian. Del *nitrógeno* hay razones para suponer que permaneció aislado sin tomar parte en combinacion alguna, toda vez que este elemento no forma parte de las rocas, sino á partir de los terrenos fosilíferos (1). Mezclado con el oxígeno constituia la parte más principal de la atmósfera, y posteriormente además de las composiciones minerales que formó con el hidrógeno y con el oxígeno y otras tambien muy importantes con otros cuerpos, combinóse con el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el azufre, acaso de distinta manera que antes lo estaba con los demás cuerpos, y dió origen á los séres que llaman organizados. Como la temperatura de la tierra se hacia sentir tanto en la atmósfera, el *vapor de agua* no podia ménos de abundar en ella. El *oxígeno* empezó muy pronto á formar combinaciones especialmente con los metales determinadas por la alta temperatura á que se encontraban y con el hidrógeno para constituir el agua de que tanto necesitaba la tierra para su enfriamiento. El número de combinaciones que este cuerpo habia formado antes de que los séres orgánicos aparecieran es muy considerable. Los metales todos son susceptibles de combinarse con él y los metaloides formaban tambien innumerables compuestos en union con este elemento. Cuando los animales aparecieron, el oxígeno entró á formar parte integrante de su constitucion.

(1) Vilanova y Piera.—*Compendio de Geología*.—Madrid, 1872.

II.

Si antes de trazar la composición química de la atmósfera queremos saber las series de evoluciones porque en la antigüedad ha pasado su estudio, nuestro punto de partida debe buscarse en la Grecia. El libro de Moisés, según algunos, dice ya muchas cosas del aire y tratan de probarlo con un versículo del Génesis, en el cual se leen estas ó semejantes palabras: «el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.» Aunque á este versículo se le traduzca como quiere Marcel de Serres y como desea el Sr. Peñuelas (1), esto es: «los vientos agitaban la superficie de las aguas» no entendemos que esto tenga importancia alguna, pues cuando más prueba que el autor del Génesis conocía el aire por su movimiento, lo cual es á la verdad muy poco. Grecia, hemos dicho antes, que sería nuestro punto de partida, y efectivamente, en este pueblo encontramos ideas muy luminosas acerca del aire; solo faltó á sus filósofos haberse apoyado en el método experimental para haber hecho más progresos. Así Tales creaba el mundo con el agua; Anaximanes, con el aire; Zenon, con la tierra, el agua, el aire y el fuego, á cuyos elementos añadió el génio enciclopédico de Aristóteles un elemento más, el *Eter*.

La ciencia moderna puede admitir la opinión de Aristóteles, y sus elementos son los que reconoce esenciales para la vida, *aunque varia mucho la naturaleza de ellos* (2). Llegan algunos filósofos griegos hasta señalar al aire algunas de sus propiedades, y Anaxágoras dice «que el viento es producido por la rarefacción del aire;» pero á pesar de sus grandes esfuerzos no pudieron llegar nunca á conocer su naturaleza. Pasó la edad media todo, y poco se añadió á lo que en Grecia se había escrito. El mundo sabe ya que estas fueron las consecuencias de un escolasticismo estrecho y ridículo por demás.

Ha dicho un sábio, filósofo y político consumado, el autor de las *Nacionalidades*, que la Edad Media es una época esencialmente antinómica, y esto es verdaderamente muy cierto. Frente á una sociedad que, heredera de tradiciones añejas, pensó convertirnos en Indios á despecho de las leyes naturales, levántase otra descontentadiza que pretende hallar en el crisol y en la retorta la felicidad humana.

El deseo de saber como primer móvil, el deseo un tanto egoísta de aumentar sus riquezas, guió á esta insigne pléyade de filósofos sin título á trabajar en pro de una ciencia que aunque algunos la han despreciado mucho porque son incapaces de entenderla, no por eso deja de ser la madre cariñosa de la química, ciencia á la cual propios y extraños conceden gran importancia en el campo del transcendentalismo y en el de las aplicaciones industriales. A los alquimistas, á quienes se alude, reconocen los químicos modernos por los fundadores de esta ciencia. En 1428 un alquimista alemán, Eek de Sulzbach, observó que los metales aumentaban de peso cuando se les calcinaba, fenómeno que, según él mismo nos cuenta, atribuiría «á un es-

(1) Véase *El aire, el agua y las plantas* de este autor.

(2) Véase el importante folleto del Dr. Luna: *Los cuatro elementos de Aristóteles en el siglo XIX*.

psíritu que se unia al metal, como lo prueba el que sometiendo á la destilacion el cinabrio (óxido rojo de mercurio) exhalaba un espíritu.» El espíritu que aquí se cita era el oxígeno; pero este hecho, aunque auxiliado por observaciones del farmacéutico Brun por los trabajos de Juan Rey y de Paracelso, quedó olvidado hasta el punto de que, pasados trescientos años, Stahl fundó su malhadada teoría del flojisto, que tanto daño causó á la ciencia. El siglo xviii, tan abundante en grandes descubrimientos, siglo en el cual florecieron profundos filósofos y eminentes literatos, produjo tambien un gran químico llamado Lavoisier, que fué el encargado de darnos á conocer el aire. Al crisol y á la retorta les dió un nuevo compañero, la balanza, y á este nuevo aparato es deudora la química moderna de muchos de sus descubrimientos. Dejaremos la palabra á este químico, que en buen estilo nos contará su famoso experimento:

«Tomé, dice, un matraz de unas treinta y seis pulgadas de capacidad de cuello muy largo y de seis á siete líneas de grueso interiormente. Le encorvé de modo que pudiera colocarlo sobre un hornillo, mientras el extremo de su cuello iba á penetrar en la campana colocada en el baño de mercurio; marqué atentamente esta altura con una tira de papel engomado y observé exactamente el barómetro y el termómetro. De esta manera dispuestas las cosas, encendí fuego en el hornillo, y casi continuamente le mantuve por espacio de doce dias, de modo que el mercurio se calentara hasta el grado necesario para hacerlo hervir. Nada ocurrió de notable en el primer dia; el mercurio aunque no hervia se hallaba en un estado de evaporacion continúa; tapizaba el interior de las vasijas de gotitas, que en un principio eran muy finas, pero que despues fueron aumentando, y cuando llegaban á adquirir cierto volúmen, caian por sí solas en el fondo del matraz, reuniéndose con el resto del mercurio. Al segundo dia empecé á ver flotar en la superficie del metal pequeñas partículas rojas, que por espacio de cuatro ó cinco dias aumentaron en número y en volúmen, despues de lo cual cesaron de engrosar, permaneciendo absolutamente en el mismo estado. Al cabo de doce dias, viendo que la calcinacion del mercurio no hacia más progresos, apagué el fuego y dejé que se enfriasen las vasijas. El volúmen del aire contenido antes de la evaporacion así en el matraz como en su cuello y en la parte vacía de la campana era de unas cincuenta pulgadas cúbicas. Cuando terminó la evaporacion, este mismo volúmen, á presion y á temperatura iguales, quedó reducido á 42 ó 43 pulgadas, habiéndose, por consiguiente, evaporado casi una sexta parte. Además reuní cuidadosamente las partículas rojas que se habian formado; las separé en cuanto me fué posible del mercurio vivo que las bañaba y ví que pesaban 45 granos. El aire que quedaba despues de esta operacion, reducido ya á los cinco sextos de su volúmen por la calcinacion del mercurio, *no era á propósito para la respiracion ni para la combustion*, porque los animales que introduje en él perecieron en pocos instantes y las luces se apagaban en el acto, como si las hubiese sumergido en el agua. Tomé despues los 45 granos de materia roja que se habian formado durante la operacion, los metí en una pequeña retorta de vidrio, á la que estaba adaptado un aparato propio para recibir los productos líquidos y airiformes que pudieran separarse, y habiendo encendido fuego en el hornillo, observé que á medida que la materia roja se

calentaba, su color aumentaba en intensidad. Cuando la retorta estuvo próxima á la incandescencia, dicha materia empezó á perder poco á poco su volúmen, y en algunos minutos desapareció enteramente; al mismo tiempo se condensaron en el pequeño recipiente 41 1/2 granos de mercurio vivo y pasaron á la campana de 7 á 8 pulgadas cúbicas de un flúido elástico *mucho más á propósito que el aire de la atmósfera para entretener la combustion y la respiracion de los animales.* Hasta aquí Lavoisier. Casi al mismo tiempo que este célebre descubrimiento se hacia en Francia, Priestley en Inglaterra y Scheel en Suiza descubrian tambien el oxígeno.

Estos trabajos nos han enseñado que el aire está compuesto principalmente de dos gases: el uno que, segun antes decia Lavoisier, *no es á propósito para la respiracion ni para la combustion*, y por cuyas propiedades se le llamó Azoe (Nitrógeno) y el otro de propiedades opuestas, pues es *á propósito para entretener la respiracion y la combustion*, al cual se le ha denominado oxígeno. El ázoe y el oxígeno mezclados en la proporcion de 76,87 del primero y 23,13 del segundo (en 100 partes) constituyen principalmente el aire. Distintos métodos se han empleado para continuar los análisis del aire, pero todos descansan sobre este principio: de los dos cuerpos que forman el aire atmosférico, únicamente el oxígeno tiene gran afinidad con otros muchos cuerpos con quienes pueda ponerse en contacto, así es que puede fijársele en una combinacion dada y el nitrógeno quedará libre.

Aunque la atmósfera está constituida esencialmente por los gases citados, se encuentran tambien en ella otros cuerpos que, segun un célebre químico, pueden clasificarse del siguiente modo en peso y en volúmen:

	EN PESO.	EN VOLUMEN.
Oxígeno..	23,10	20,80
Nitrógeno..	76,90	72,20
Acido carbónico.	0,0003 á 0,0006	
Vapor de agua.	0,006 á 0,009	
Amoniaco..	0,000000333	
Hidrógeno protocarbonado.		
Acidos Nitroso y Nítrico.		
Acidos sulfhídrico.		
— sulfuroso (en ciertas localidades).		
Cloruro de sódio.		
Bromo y yodo (en atmósferas marinas).		
Emanaciones palustres-miasmas.		
Ozono.		

ISIDORO G. BARRADO.

DIOS Y EL HOMBRE.

I.

¡TODO!

Quando hecho el mundo, formó

Dios al hombre de vil lodo,

—¿Qué quieres? le preguntó,

Y dijo el hombre:—¿Yo?... ¡Todo!

II.

¡NADA!

Quando sed nunca saciada

Dios en el alma infundió,

—¿Qué me das? ella exclamó,

Y Dios le dijo:—¿Yo?... ¡Nada!

III.

¡GUERRA!

Y así la guerra empezando,

Y así la guerra creciendo,

Siempre está el hombre pidiendo

Lo que Dios le está negando.

IV.

PROBLEMA.

¿Habrá paz entre los dos?

¿Quién la obtendrá? (y no os asombre)

¿Será el trabajo del hombre

O será el amor de Dios?

FERNANDO ARAUJO.

HASTÍO.

DOLORA.

Sin el amor que encanta

La soledad de un ermitaño espanta.

Pero es más espantosa todavía

La soledad de dos en compañía.

RAMON CAMPOAMOR.

EL CARNAVAL Y EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

«Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo te has de convertir.» Hé aquí las sublimes palabras con que recuerda la Iglesia católica el origen del hombre y el porvenir de su cuerpo perecedero y miserable. Esa apóstrofe cristiana nos sorprende en medio de los devaneos del mundo, que nos fascina con sus halagos y nos aprisiona con sus cadenas de engañoso oropel y de goces ficticios. Estos días de continuadas bacanales, que llamamos *Carnaval*, ese ruido, esa confusión, esa Babel incomprendible en que se olvidan tantos deberes y se prostituyen y venden tantas virtudes; ese vértigo que se apodera de todos los ánimos, ese frenesí que ocupa el lugar de la razón, ese *mare magnum* en que nos agitamos y bullimos, y en donde, como míseros náufragos, pocas veces podemos asirnos á una tabla salvadora; todo eso, repetimos, no es otra cosa que el mundo epilogado en unos pocos días de insensatez y delirio, en que hacemos callar al alma, para que la carne impere bajo multiformes disfraces. El Carnaval es la bulliciosa imágen de otras fiestas gentílicas, en que muchos se ponen una careta visible, como si no la llevaran todo el año; el Carnaval es la fiebre periódica que padecen los pueblos, el beleño que adormece por un momento sus males, la sima que traga no pocos ahorros, el pretexto para mil ruinosas deudas, el bazar donde se venden muchas virtudes.

¿Ois?... Es la campana bendita, cuya sonora vibración llega á perderse entre los últimos sonidos de la orquesta de un baile y las mil voces roncadas de los disfrazados máscaras. Esa campana nos llama al recogimiento y á la oración: esa campana nos guía al templo, donde se nivelan todas las gerarquías y se confunden todas las clases, y donde no hay más que Dios y el hombre. ¿Ois?... Son las palabras del «*Memento, homo*, que pronuncia el Sacerdote al pié del tabernáculo. ¿Veis?... Es la ceniza sagrada con que escribe en nuestra cabeza el origen de nuestro sér material y el porvenir que nos espera en la tierra. ¡Si meditásemos sobre la filosofía de esas palabras, si comprendiésemos la sublimidad que encierran, si lográsemos purificar nuestra frente y borrar en ella las manchas de lo terreno, y dirigir el pensamiento al trono de la Omnipotencia, hácia la eternidad sin límites!

Ese grupo de máscaras que van en confuso desorden soñolientos y desmadejados, con muchas ilusiones de ménos y tal vez no pocos remordimientos de más: esos máscaras que corren de un lado á otro dando gritos insensatos y atiplando la ya enronquecida voz, tienen que hacer alto para dar paso á un espectáculo de otra clase, que les sale al encuentro; es el entierro de un hombre, que ahora es un puñado de polvo, y el año anterior les acompañaba en su locura, radiante de vida y de ficticia felicidad. Abridle camino; acaba de despojarse de su traje y de su careta, y va á descansar en el seno de la madre tierra por toda una noche de tinieblas perdurables. Ha muerto muy cerca de ese mismo teatro en donde tanto os habeis divertido, y el estertor de su agonia y los ayes y los llantos de su desconsolada familia se han mezclado muchas veces con los acordes de la orquesta y el ruido y la gritería de vuestra querida diversion. Así es el mundo; la vida dando paso á la muerte; la muerte sorprendiendo á la vida en medio de sus más anhelados goces.

Del polvo nacieron los reyes y los pastores, los sábios y los necios, los soberbios y los humildes; fueron iguales al dar el primer vagido en el seno materno; más tarde

son iguales también cuando, después de la vida, se confunden sus cuerpos con la tierra de los sepulcros. Convertíranse en polvo esas bellezas ante quienes nos prosternamos, esas otras desgraciadas que ni siquiera compadecemos, esas excelencias y celebridades artísticas que en los públicos espectáculos aplaudimos. Convertíranse en polvo los monumentos de las artes de todos los pueblos, de todos los siglos, de todas las civilizaciones; los templos, las termas, los circos, las columnas, las pirámides, las ciudades, los palacios, y vendrá la ruina de todo lo grande y de todo lo bello, como vino para Menfis, y para Babilonia, y para Tiro, y para Palmira, y para Atenas, y para Roma; y al «*Fiat*» del que todo lo hizo el mundo sufrirá los cataclismos y transformaciones que son la eterna y providencial ley de la historia.

¿Veis ese anciano de blancos cabellos, encorvado sobre el báculo que le sostiene, y que apenas puede arrastrarse por la tierra que ya le reclama? Pues no há muchos años que hacia lo que vosotros haceis, se divertía como vosotros os divertís, gozaba como vosotros gozais. Entonces era de elevada estatura y gallardo continente; vistió en su juventud el uniforme militar en defensa de la patria, y silbaron cien veces las balas enemigas sobre su rubia y poblada cabellera. Amó como vosotros amais, y brilló en ese torbellino del mundo, como vosotros brillais en esas noches deliciosas. Como el vuestro, latió su corazón entusiasta, y se abrió á todas las emociones de la vida, y concibió su mente todas las ideas nobles y generosas. Pues bien, miradle ahora que apenas puede levantar esos mismos piés, que, ágiles en otro tiempo, se movieron sobre alfombras y flores en los saraos de su época. Abridle paso, vosotros, los de esa bulliciosa y ya disuelta comparsa; se dirige al templo á pedir y orar, á verter lágrimas por sus pasados extravíos y elevar su espíritu á otro mundo mejor. Vosotros quizá llegareis á sus años, y entonces podeis llamaros felices si le sabeis imitar. ¡Cuántos de nosotros seremos polvo el año que viene, cuántos acaso antes de pocos días, cuántos tal vez dentro de un instante!... Somos los átomos de un reloj de arena, que caen sin interrupción en el abismo de la nada. Somos las hojas del árbol que arranca el aquilon y marchita el invierno de la vida; y no hay para nuestra existencia una lluvia bienhechora que nos haga germinar, ni un sol esplendente que nos logre florecer, ni una primavera fecunda que nos pueda reproducir. Todos los tesoros del mundo, todas las grandezas de la tierra, todos los honores, dignidades y gerarquías que ha inventado la necesidad y discurrido el orgullo de los hombres; la firmeza de los vínculos que nos unen á lo terreno; las más dulces afecciones de la patria y de la familia, nada de esto puede libertarnos de pagar el tributo á la madre comun, que reclama nuestros despojos mortales; todo es impotente en el momento supremo señalado por el dedo de la Providencia.

Y no hacemos solo estas tristes reflexiones ahora que nos vamos acercando al ocaso de la vida; cuando estábamos en el más brillante período de la juventud, y se abría nuestro corazón á las mágicas impresiones de aquella edad bendita, y brotaban de nuestra mente las ideas nobles y generosas, y el hielo de crueles desengaños no habia marchitado todavía nuestras risueñas esperanzas, pensábamos, lo mismo que ahora, sin susto ni temor en el día de la muerte, como en el infalible término de nuestra humana y efímera peregrinación. Nos familiarizábamos así con la idea, que á otros ano-

nada y confunde, y que á nosotros nos enseña como un libro de eterna sabiduría, en que leemos á cada paso y estudiamos en todas las épocas de nuestra existencia. Por eso asociamos hoy nuestras humildes consideraciones á aquellas sublimes palabras con que la Iglesia apostrofa á los hombres en la solemne conmemoracion de su origen carnal y de su porvenir en la tierra, resumido tambien en el apotegma del filósofo: «*Pulvis et umbra sumus.*»

DOMINGO DONCEL Y ORDAZ.

Los animales y las plantas en la mitología. Los pueblos gentiles dedican á sus dioses diversos animales y productos de la naturaleza: entre los primeros, se dedicaba el leon á Cibeles, el tigre y el asno á Baco, el perro á Diana, el águila á Júpiter, el pavo real á Juno, el cisne á Apolo, el fénix al Sol, el cuervo á Febo, el lobo á Marte, el gallo á Mercurio, la paloma á Vénus, la lechuga á Minerva, el álamo á Hércules, el laurel á Apolo, el mirto á Vénus, la encina á Júpiter, la vid á Baco, el ciprés á Pluton y la palma á la diosa Victoria. De los metales, el electro á Júpiter, el oro á Febo, la plata á la Luna, el estaño á Mercurio, el cobre á Vénus y el hierro á Marte. Además sacrificaban: la puerca á Céres, el asno á Príapo, el caballo al Sol y á Neptuno, el perro á Diana, el macho cabrío á Baco, el gato á la Luna, la vaca á Juno, el pez á Vénus, la cigüeña á Mercurio, el gavilan y el leon á Febo, el ánade á Isis y la cabra á Minerva.

El saludo en varios pueblos. Los insulares vecinos de algunas de las Filipinas se inclinan hácia el suelo poniendo las manos sobre sus mejillas, levantan un pié en el aire y doblan la rodilla; otros toman el pié ó la mano del que pretende honrar, y con él se frotan el rostro.

Dos lapones apoyan fuertemente su nariz sobre la de la persona á quien saludan.

En Nueva Guinea, colocan varias hojas sobre la cabeza del sujeto á quien hacen el cumplido.

En los distritos del Sund elevan el pié izquierdo del saludo, le colocan con suavidad sobre la pierna derecha, y en seguida sobre el rostro.

El Etiope rodea á su cuerpo la ropa del amigo á quien saluda, en terminos de dejarle casi desnudo.

Para saludar en la calle, los japoneses se quitan una chinela, y los habitantes de Astracan una sandalia; pero si es dentro de casa se quedan enteramente descalzos.

Dos reyes negros de la costa de África, se reciben estrechándose tres veces el dedo de enmedio.

Los habitantes de Carmena, en testimonio de una particular adhesion, se abren una vena, y ofrecen á sus amigos en guisa de bebida la sangre que de ella sale.

En las provincias meridionales de la China pronuncian, al acercarse, estas palabras: «¿Y a^qántán?» «¿Comisteis vuestro arroz?»

Á UNA GITANILLA.

Gitanilla que vas divagando
 Por las calles y plazas, contando
 Venturas, dolores:

A la niña que vivo queriendo,
 Anda, y dile que me estoy muriendo
 Por ella de amores.

Que en mi pecho su imagen guardada

Desde el día que ví su mirada,

Fijarse en la mia,

Cariñoso conservo constante;

Que tan solo su amor, anhelante,

El ánima ansía,

Que si de ella distante me miro,

Triste exhalo doliente suspiro

Que al céfiro hiera;

Pues no encuentro la dicha anhelada,

Si no leo en su dulce mirada

Que amante me quiere.

Que si ella mi afan comprendiera

Y á mi amor con un sí respondiera,

Felice me haria,

Y á mi lado encontrara ventura;

Pues la fé que mi pecho le jura

Constante sería.

Corre, corre, gitana, hasta ella,

A contarle mi amante querella

A la que yo quiero;

Pero vuelve á decirme enseguida,

Si me adora mi niña querida

Que ansioso te espero.

Y, pues sabes leer en los ojos,

En los suyos sorprende, si enojos

Le causa mi empeño

De obtener sus amantes favores;

O si soy yo su sueño de amores

Cual ella es mi sueño.

Valencia.

JAIME LLORCA GARCÍA

LA SORTIJA.

—

I.

Estaba anocheciendo.

Espesa bruma se extendía por todo el puerto, y un magestuoso vapor levaba anclas al par que por su gruesa chimenea despedía densa humareda que ascendiendo iba á manchar el límpido azul del cielo.

Aquel buque se disponía á partir.

En el muelle y muy cerca de él se veían dos mujeres con traje de luto.

La una era hermosa: apenas si contaría 18 años: fúlgida estrella que brilla con intensidad en medio de los cielos.

La otra era anciana ya, y en su rostro se dejaban adivinar las huellas del dolor: otra estrella también próxima á sepultarse en el infinito, al desvanecerse vacilantes las sombras de la noche.

—¡Catalina.....!—articuló ésta.

—Madre mia.... ¡adios!—esclamó llorando la más jóven, mientras tomaba de la mano á su hermana, pobre criatura de 8 años, que las acompañaba.

—¡Sola! hijas mias, me quedo sola....; pero así lo quiere el destino,—y sacando cuidadosamente una preciosa sortija, se la puso en un dedo á la llamada Catalina y añadió:

—Nunca olvides el tesoro que ella representa, y que llevas contigo. Adios..... quizá para siempre.... ¡Adios!

Sonó un silbido, la madre retrocedió espantada y sus dos hijas entraron en el buque.

En aquel momento un jóven apuesto y gentil se precipitó sobre cubierta.

—¡Eduardo!—prorrumpió al verle Catalina.

—Allí donde tu planta pise, allí pisaré yó—contestó aquel á su oído.

El buque echó á andar velozmente, la tierra se perdió envuelta en el manto de la noche, y el eco repitió una voz lastimera.

—¡Adios! hijas mias!.....a....dios!

II.

Empezó el viaje.

El cielo estaba sin nubes; la mar en calma.

Todos los dias, al crepúsculo de la tarde, se veían juntos en un banco de proa un apuesto jóven y una mujer hermosa, y alguna vez la brisa dejaba oír dulces palabras de amor.

Todos los dias también una niña de 8 años estaba con ellos y la luna les bañaba en los rayos que desprendía al mirarse en las aguas.

Aquella mujer era Catalina; aquel jóven Eduardo.

Mas ¡ah! una noche esperó este con marcada impaciencia.

Nadie más había sobre cubierta.

La luna no brillaba; el cielo estaba encapotado.

Pasó una hora y otra y otra, hasta que al fin se vió aparecer á Catalina por la escotilla.

Aquella noche avanzó con pasos vacilantes: aquella noche venia sola y bien pronto se perdió por proa entre la oscuridad.

Nada más se vió: pero al poco rato entre aquel profundo silencio oyóse rodar suavemente por cubierta un objeto pequeño y ligero que fué á perderse entre la espuma de las olas.

Aquel objeto era la sortija de Catalina.

Con aquella sortija lo había perdido todo: había sepultado su felicidad en lo profundo del mar.

III.

Nunca más les ví juntos.

Catalina se encerraba en su camarote y lloraba mucho; si alguna vez subia sobre cubierta y se hallaba con aquel jóyen, dice que su cerebro concebía un pensamiento triste.....

¿Y él? ¡Ah! El soltaba una burlona carcajada....!

J. DE LA PEÑA Y BORREGUERO.

CURSO DE QUÍMICA.

- ¿Qué debe entenderse por sal?
- Una cosa que tienen las mujeres españolas y sobre todo las andaluzas.
- ¿Y las inglesas no la tienen?
- Si, señor, pero es sal sosa.
- ¿De dónde se extrae el ópio?
- Casi todas las mujeres lo dan con abundancia.
- ¿Cuál es el mejor papel filtro?
- El que se usa para envolver los cigarrillos de estanco.
- ¿Qué se entiende por triclorhidrina de la metil-glicerina?
- Eso no me lo preguntéis á mí; académicos tiene la de la lengua, que no lo podrán pronunciar.
- ¿Sabe V. lo qué es depilatorio?
- Todo lo que produce la caída de los cabellos, como el casarse con una mujer que tenga primos.

RIMAS.

I.

Estábamos de pié, quise besarla
 Y dos perlas surcaron sus mejillas;
 Temblando me miró, dió un ¡ay! doliente
 Y caí de rodillas.

II.

Corre trás de la gloria ufano el hombre
 Y al fin de su carrera se derrumba;
 Despues de conseguir riqueza y nombre,
 La oscuridad encuentra de la tumba.

III.

Tiré una piedra en el tranquilo lago
 Y la onda que formó murió en la orilla;
 Entonces recordé cómo en nuestra alma
 Una esperanza nace y se disipa.

IV.

En el deleite, gloria y poderío,
 En el regalo y goze de la vida,
 Es la entrada risueña, encantadora....
 ¡Qué triste la salida!

Villaviciosa.

JESUS PANDO Y VALLE.

CUESTION DE CONVENIENCIA.

DOLORA.

¡Si! En el mundo miserable
 De la cuna al atahud,
 Todo es bueno y todo es malo,
 Todo es sombra y todo es luz;
 Nada es verdad ni es mentira,
 Nada es vicio ni es virtud;
 Todo es segun y conforme,
 Todo es conforme y segun.

Valencia.

CONSTANTINO LLOMBART.